

# Psicología ambiental

## y el diseño de entornos sociofísicos

### Explorando la habitabilidad a través del comportamiento humano

*Environmental Psychology and the Design of Sociophysical Environments.  
Exploring Habitability Through Human Behavior*

#### Resumen

El estudio y análisis del entorno sociofísico desde la óptica de la psicología ambiental es importante por la multiplicidad de factores contextuales y psicológicos que intervienen en la composición y desarrollo de los lugares que habitamos. Esto deja entrever como el comportamiento humano es pieza fundamental para analizar los procesos del diseño, considerando que sus indicadores de funcionalidad deben estar sujetos a las condiciones de habitabilidad que promuevan una optimización del desarrollo biopsicosocial de los usuarios. De esta manera las correlaciones ejercidas por el binomio entorno sociofísico-ser humano exponen la importancia de una aproximación psicológica respecto de la naturaleza artificial de los entornos circundantes, y como estos presentan características particulares que pueden favorecer o ir en detrimento de las condiciones y calidad de vida percibida de los usuarios.

**Palabras clave:** psicología ambiental, espacio sociofísico, habitabilidad, diseño, comportamiento humano.

**ARTURO EDUARDO VILLALPANDO-FLORES**

Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Arquitectura  
villalpando096t@hotmail.com

Recibido: 02/03/2021 Aceptado: 22/04/2021

## Introducción

La configuración actual del mundo que da lugar a múltiples demandas psicológicas y socioambientales, obliga a establecer propuestas para afrontar las problemáticas de la vida cotidiana. Esto requiere que nuestra capacidad de razonamiento (resultado de un proceso evolutivo y de relaciones multifactoriales de los procesos psicofisiológicos) cuestione la forma y el modo en como el contexto circundante impacta en nuestras acciones, pensamientos y emociones. Con ello, y debido en gran parte al proceso de industrialización y culturalización, el hombre de nuestro tiempo y espacio ha optado por el uso y análisis de plataformas integrativas que permitan estudiar los ambientes diseñados contemporáneos desde otro ángulo.

La sinuosidad de este recorrido lleva a confrontarnos con una realidad hostil y discriminante respecto de lo que debería de ser el propósito y fin de los entornos antropogénicos, llegando a vivenciar en múltiples ocasiones cómo el ejercicio de la arquitectura, urbanismo y paisajismo, no considera al ser humano como elemento constitutivo de la obra, generando conflictos socioambientales, nula identidad, malestares culturales y anomias biopsicosociales; mismos que pueden verse traducidos en situaciones como la percepción de riesgo, hacinamiento, aglomeración, estrés ambiental/urbano, desesperanza aprendida, falta de arraigo y pertenencia, locus de control, patologías psicosociales e insostenibilidad urbano-ambiental.

Con base en esto, el presente escrito tiene como objetivo principal, exponer algunos conatos de reflexión que van encaminados al sustento de una teoría del diseño que considera el papel del usuario y de su esfera biopsicosocial en consonancia con el proceso de diseño de los lugares que se usan/habitan, teniendo como punto de partida los postulados teórico-epistemológicos provenientes de la psicología ambiental; campo transdisciplinario teórico-aplicado proveniente de las ciencias del comportamiento que tiene como

## Abstract

*The study and analysis of the socio-physical environment from the perspective of environmental psychology is important due to the multiplicity of contextual and psychological factors that intervene in the composition and development of the places we inhabit. This leaves between seeing how human behavior is a fundamental piece to analyze design processes, considering that its functionality indicators must be subject to habitability conditions that promote optimization of the biopsychosocial development of users. In this way, the correlations exerted by the sociophysical environment-human being binomial expose the importance of a psychological approach concerning the artificial nature of the surrounding environments, and how these present characteristics*

**Keywords:** *Environmental Psychology, Sociophysical Space, Habitability, Design, Human Behavior.*

objeto de estudio las transacciones entre los individuos y sus espacios sociofísicos.

Esta diversidad de elementos descansa en lo que se sostiene como el argumento más importante dentro de toda obra urbano-arquitectónica-paisajística: que sea habitable. Infiriendo con ello que la habitabilidad (interna o externa), debe ser el máximo exponente del nivel de calidad de toda obra que pueda verse materializado en parámetros optimizadores de la vida humana, como la mejora en la percepción del bienestar psicofisiológico, que termina por incidir en la calidad de vida individual y colectiva.

## Homo y espacio

Cuando se habla del diseño de espacios se pueden tomar muchas aristas que diversifican la visión que se tiene sobre la conformación actual de nuestras ciudades. Con ello, el entender *de* y *sobre* diseño, implica saber más allá de la sola relación entre el ámbito técnico y el uso de nuevas tecnologías en vías de solucionar problemáticas de insostenibilidad contemporánea como el cambio climático, huella ecológica y manejo inapropiado de recursos energéticos y ambientales: tres signos característicos de esta era. Dentro de esta

nueva amplitud del saber, existe una parte que coloca el punto de análisis en la importancia fenomenológica, cualitativa y cuantitativa que estudia la percepción de la calidad de vida de los usuarios, a partir de entender como la historicidad del objeto/espacio diseñado genera la referencia de hito; es decir, una pauta socio-cultural y antropológica que determina significados y connotaciones futuras.

De acuerdo con Hall (en Proshansky, Ittelson & Rivlin, 1983), el proceso evolutivo de nuestra especie indica cómo las necesidades del hombre lo han obligado a la búsqueda de soluciones físicas para asegurar su existencia, y todavía más importante su descendencia. Así, y gracias a las actividades nómadas propias de algunos bípedos, el espacio y el manejo de éste, ha sido un evento relevante para explicar las consecuencias contemporáneas de lo que puede denominarse *apropiaciones espaciales de Homo*.

Homo, al no contar con las fortalezas biológicas para subsistir a la intemperie (de la misma manera que nosotros) requiere de espacios que lo protejan de las inclemencias del tiempo, ataques de enemigos potenciales y la insolencia de la naturaleza. Esta modificación espacial es la antesala de estatutos comunitarios



**Figura 1.** La Cueva de los Canarios (El Confital, Gran Canaria, España). Cuevas prehistóricas con más de 500 años de antigüedad, que servían como residencia y almacén de pescado, marisco, hierbas y cereales. <https://www.20minutos.es/noticia/4171611/0/la-policia-canaria-desaloja-la-cueva-de-los-canarios-gran-canaria-para-proteger-este-yacimiento-prehispanico/>

como la privacidad, convivencia, jerarquía social, contemplación y descanso, los cuales y en consonancia con Mercado-Doménech (Mercado-Doménech, López & Velasco, 2019), refieren a elementos psicoambientales que optimizan la generación del círculo social por excelencia: la familia, y con ello, dejar el constructo de “espacios” para alcanzar el de “lugar”. Estos primeros pasos sobre las modificaciones del medio aunado a la domesticación de la flora y fauna permiten hablar de los primeros asentamientos humanos y la generación de roles sociales y andamiajes psicológicos respecto de actividades, costumbres, creencias y valores (véase Figura 1).

Estos antecedentes de lo que podemos llamar el día de hoy como cultura serán la base para sustentar la importancia del análisis de situaciones contextuales respecto de la interacción con el entorno, en función de procesos cognitivos y conductuales que son la base de interacciones socioambientales. Tales atisbos antropológicos y sociológicos establecen cómo el diseño del espacio es visto a través de la óptica del siglo XXI dentro de parámetros psicológicos gracias a un entendimiento mutuo entre el espacio y el usuario; relación que está sujeta a una complejidad evolutiva que puede verse en las múltiples formas de ser, hacer y estar en el espacio sociofísico.

David Canter (1974), uno de los padres fundadores de la psicología ambiental, argumenta que las dimensiones y significaciones colectivas, tienden a ser más trascendentes en términos de durabilidad y permeabilidad que vistas individualmente. Siguiendo esta hipótesis, es lógico pensar que existe un aumento en la complejidad de los espacios que se comparten por más de dos individuos, encontrando una relación causal y directamente proporcional entre las características del diseño y la conducta del individuo como resultado de una función excitatoria o mediadora entre el proceso de sensopercepción y la realidad circundante (Coreno-Rodríguez, Villalpando-Flores & Mazón, 2010), logrando así que la percepción de estos estímulos determine usos, vivencias y significaciones del objeto o en este caso del espacio próximo.

De acuerdo con Rapoport (1990), los estudios antropológicos han provisto de información acerca del desarrollo cosmogónico y de su influencia sobre la percepción del espacio, indicando como la veneración y culto hacia la “madre tierra”, eran factores determinantes tanto para la creación de asentamientos, como la consecuente construcción de visiones y sentimientos compartidos que se reflejan en el manejo de elementos estéticos y artísticos para el diseño de estos lugares; mismos que forjan mundos explicativos entre las actividades del hombre y el medio ambiente. En este sentido, la visión espacial de Homo va indicando qué hacer, donde estar y hasta donde llegar en ese afán de apropiarse de lo que es ajeno, o de nadie.

## El espacio habitable

El arquitecto construye edificios, el urbanista planifica ciudades, el paisajista diseña sitios para conectar elementos urbano-arquitectónicos y que estén en consonancia con la naturaleza; es decir que en los tres casos se diseñan entornos que habitará el ser humano y, por tanto, se requiere de conocer las necesidades socioespaciales y psicoambientales de los usuarios para que estos lugares puedan funcionar (Villalpando-Flores, 2021), potencializando el desarrollo biopsicosocial y sociocultural.



**Figura 2.** Barrio del Raval (Barrio Ciutat Vella, Barcelona, España). La estructura física de lo habitable es un reflejo de los andamiajes psicológicos así como estructuras socioculturales que dan razón de ser a las dinámicas de los diferentes lugares. Autor Ramón Ojeda. <https://blog.publico.es/otrasmiradas/32977/repensar-la-vivienda-tras-la-pandemia/>

La búsqueda de elementos físicos idóneos para la subsistencia y resguardo es un hecho inherente a todo ser vivo, sin embargo, para nuestra especie, los entornos diseñados presentan características distintas de lo que el medio natural ofrece, a partir del conjunto de significados que se construyen en torno a lo que puede ofrecer el medio sociofísico (*affordances*). Por lo tanto, y desde el punto de vista de Villalpando-Flores & Mercado-Doménech (2019), el espacio que se habita existe de forma natural y a partir de una reestructuración psicológica en función de la percepción y cognición de las características del contexto inmediato; apoyado de su bagaje cultural y de las necesidades que imperan sobre sus actividades, logrando que este espacio adquiera rasgos psicológicos en la medida en que la humanidad reconfigure el significado de “vivir”, “ser” y “estar”. Es a partir del significado del contenido de los sitios que se delimita la identidad del individuo mismo y del lugar y sus elementos (véase Figura 2).

Ahora bien, el constructo de “espacio”, contempla varias conceptualizaciones importantes. Por un lado, se encuentra el *espacio orgánico* (determinado por las necesidades biológicas de todo ser vivo) y, por el otro, el *espacio abstracto* (consecuencia de la reflexión humana), el cual extrae cualidades del mundo natural para formular ideas y configurar acciones futuras. Dentro de esta abstracción espacial se encuentra el *espacio perceptivo* (característica de los animales superiores) que permite la identificación de los lugares inmediatos y de la vida diaria mediante la experiencia sensible, óptica, táctil, acústica y quinésica. Por último está el *espacio simbólico* (fruto de la memoria y desarrollado a través del lenguaje), que favorece el conocimiento locativo gracias a experiencias espaciales dentro de la sociedad, explicando cómo los estímulos ambientales proveen de una imagen conceptual espacio-temporal.

Continuando con esta clasificación, Landázuri & Mercado-Doménech (2004) distinguen al *espacio humano* del *espacio urbano-arquitectónico*, donde el primero representa una totalidad perceptual con límites a partir de lo que puede ser percibido, mientras que la segunda acepción alude a la modificación (física y ar-

tificial) intencional del medio con una serie de sintaxis particulares que es creada para y por las necesidades del hombre. Al respecto, Holl (2019) argumenta la importancia de integrar la concepción del hombre en el espacio como elemento fundamental para el ejercicio del diseño gracias a su valor histórico, haciendo que el hombre construya para sí el escenario permanente en que desarrollarán todas sus actividades. Es decir, el centro y medida de su propia obra. Estas reflexiones exhiben la importancia del espacio en el hombre, observando que uno y otro son inseparables y que sólo a partir de la posibilidad de existencia del espacio existirá el hombre y viceversa, ya que en la medida en que el ser humano pueda desplegarse a su alrededor, esté podrá existir como tal. Es entonces que para Lefebvre (2013) el espacio se convierte en la forma general de la actividad humana, logrando que la espacialidad de la vida humana y el espacio vivencial del hombre se correlacionen dando lugar a necesidades sociofísicas.

Entrando en el rubro de las necesidades contextuales o espaciales, de principio cabe apuntar que dichas necesidades surgen de la vida cotidiana. Todas las acciones del hombre resultan de intenciones particulares que se fundamentan en requerimientos biológicos y psicosociales de la especie y que surgen por la búsqueda de lugares que tengan un propósito y cualidades determinadas. Es entonces que dichas circunstancias (producto de nuestra relación con el otro y condicionadas por



**Figura 3.** Casa Azul (Coyoacán, Ciudad de México, México). La variedad de estímulos permite un enriquecimiento de la percepción espacial, influyendo en juicios de confort, estética y calidad. <https://centrodecoyoacan.mx/donde-ir/museos/museo-frida-kahlo-casa-azul>

el contexto social, económico, ideológico, tecnológico y biológico) determinarán las necesidades espaciales y darán coherencia física y psicológica al entorno.

Al buscar ese satisfactor ideal, el ser humano se enfrenta a dinámicas sociológicas, naturalistas y psicológicas que inciden en determinados fines conductuales y cognitivos, de manera tal que las necesidades humanas no encuentran su solución de la misma manera en todo momento. Por el contrario, la dinámica multifactorial mediante la presencia de contingencias y procesos de habituación y sensibilización a estímulos exógenos permite percibir una diversidad importante de opciones para la solución de problemas socioespaciales, implicando entonces que el diseño de los entornos próximos debe, puede y tiene que ser diverso y diferente (véase Figura 3).

Esta riqueza humana reflejada en su capacidad de interpretación y proposición refuerza el trabajo de procesos cognitivos como la *adaptación* y la *adaptabilidad*, favoreciendo la construcción de anclajes instrumentales y emocionales con lugares potencialmente habitables. Coreno-Rodríguez & Villalpando-Flores (2012),

plantean que dimensionar holísticamente la función y permeabilidad de los ambientes diseñados, permite dar cuenta del impacto de elementos connotativos y denotativos de toda obra, permitiendo que, al observar el diseño de un lugar, se perciban manifestaciones sociales, culturales y psicológicas acompañadas de cualidades estéticas, espaciales, tecnológicas, ideológicas y valorativas del medio social.

Dicha intencionalidad que promueve y modifica la forma y disposición del diseño espacial se adhiere en automático a determinantes de grupos sociales, logrando construir un confort espiritual que permitirá darles una nueva razón de ser. Con esto se rescata lo propuesto por Norberg-Schulz (2008), acerca de la materialización del espíritu del diseño (*genius loci*) que obliga a sus elementos compositivos a tomar una dimensión social que no tenían originalmente, logrando una permanencia de ese espíritu durante el proceso de producción espacial, que imprime un particular sentido que hace al espacio diseñado diferente y reconocible. Esto consentirá el emergimiento de una resignificación social del diseño donde las expectativas funcionan como su causa y simultáneamente como la finalidad que se espera alcanzar.



**Figura 4.** Colonia Roma (Cauhtémoc, Ciudad de México, México). El diseño de espacios públicos y privados debe ser coherente con las actividades sustantivas y necesidades de los usuarios/habitantes. <https://alcaldiacuauhtemoc.mx/descubre/colonia-roma-norte/>

## Necesidades y habitabilidad

Recordando que las necesidades de habitabilidad siempre han existido, las condiciones, demandas/exigencias internas de cada individuo y sociedad son producto de una herencia psicosocial y biológica que se encuentran en constante evolución. Las características biológicas del ser humano hacen pensar en necesidades básicas para la subsistencia, pero en la medida en que recordamos que somos animales sociales se pueden entrever cambios en su contenido y estructura semántica, permitiendo entender a las necesidades como impulsos o motivos que empujan a los seres humanos para realizar una actividad, las cuales para Mercado-Doménech, Ortega, Luna & Estrada (1994; 1995) constituyen una fuerza psicobiológica interna que genera la búsqueda de la satisfacción y solución a la demanda; por lo cual una necesidad de habitabilidad no se da en abstracto, sino en condiciones específicas gracias a un sustento objetual.

Esta materialización se sustenta en parámetros espaciales, implicando que en la medida que el espacio absoluto (diseño) esté acorde con el espacio relativo (objetos/affordances) es entonces que dichas necesidades o demandas se cubrirán exitosamente. El hecho que el

medio circundante ofrezca a los individuos la posibilidad de realizar actividades espaciales específicas de manera satisfactoria implica habitar el espacio, refiriendo entonces al nivel de habitabilidad de dicho lugar (véase Figura 4).

Dentro de este orden de ideas, es importante apuntar que existe una organización en el surgimiento y desarrollo de las necesidades espaciales. Las condiciones ambientales, sociales, culturales, políticas y económicas del medio sociofísico determinan la percepción espacial, pudiendo dimensionar estas circunstancias como variables intervinientes que magnifican o empequeñecen las necesidades de habitabilidad. Es importante mencionar que el surgimiento y satisfacción de estas necesidades, también depende de posibilidades tecnológicas y ambientales como el caso del *comfort ambiental*, producto de la constitución física del contexto con la capacidad para sustentar cierto índice de acciones. Es decir, que el medio ambiente debe y tiene que manejarse dentro de parámetros sostenibles asegurando la longevidad del ciclo de vida de la obra, una ejecución cognitivo-conductual y emocional exitosa, así como un impacto mínimo en términos ecológicos. Coreno-Rodríguez & Villalpando-Flores (2014) apuntan que esta triada pone en la mesa de discusión las múltiples inferencias del papel del diseño sobre la



**Figura 5.** Colonia Chimalistac (Coyoacán, Ciudad de México, México). El diseño de los entornos urbanos es un referente cultural que expone condiciones socioambientales e ideológicas que enriquecen las connotaciones espaciales, dando pie a factores psicológicos como identidad, arraigo y pertenencia. <https://www.mexicodesconocido.com.mx/paseo-por-chimalistac.html>

calidad de vida de los usuarios y sus afecciones en la salud psicofisiológica, recordando que los espacios diseñados se vislumbran como objetos tridimensionales que funcionan como estímulos excitatorios que provocan la aparición de pautas comportamentales.

Esta función discriminante (en concordancia con variables biológicas y psicofisiológicas) determina qué tanto la gente puede o no enfermarse dentro de un lugar. Un ejemplo de ello es la taxonomía propuesta por Evans & Mitchell (1998) donde categorizan elementos propios del diseño arquitectónico que sostienen una relación directamente proporcional con el comportamiento y la salud de los usuarios; mientras que Kaplan, Kaplan & Ryan (1998), aportan al ejercicio del diseño urbano-paisajístico, teniendo como componente clave la presencia de elementos naturales como eje fundamental en la composición paisajística. Es entonces que la percepción de variables espaciales da cuenta de la manera de pensar, vivir y significar todo aquello que individual y en conjunto ofrece un lugar, haciendo que la actividad sustantiva que da contenido al espacio se ancle en los *significados contextuales/ambientales*. Lo anterior resulta en cómo la habitabilidad es una realidad determinada por las condiciones espaciales y por las demandas del usuario, de manera que lo objetivo

y lo subjetivo se unifican para estructurar una realidad perceptible, donde al identificar los niveles de habitabilidad, se comprende como el diseño se relaciona con las dimensiones psicológicas, fisiológicas, emocionales, sociales y semióticas de los habitantes.

Al adentrarse en el estudio de dichas necesidades espaciales, se descubren características que son exclusivas de un grupo social. De esta manera, con el conocimiento de las necesidades espaciales de la población, el diseñador (llámese arquitecto, urbanista o paisajista) puede determinar cierta composición de espacios que brinde confort en todas sus dimensiones (Landázuri, Mercado-Doménech & Terán-Álvarez Del Rey, 2013) o por lo menos cubrir la mayoría. Además de poner cuidado en no caer en la formulación de estereotipos acerca de lo que es el ser humano, simplificando la manera de habitar a un listado de espacios aplicables indiscriminadamente a todo tipo de persona (véase Figura 5).

Al caer en este error sobre las necesidades de habitabilidad, Pallasmaa (2016) apunta que se corre el riesgo de que los habitantes desarrollen insatisfacción y un descontento personal que provoque una incredulidad en el trabajo del diseñador, como consecuencia de no hallar solución a sus demandas. Así entonces, el



Figura 6. Jardín Centenario (Coyoacán, Ciudad de México, México). La configuración del espacio personal tiene que ver con las preferencias ambientales y la toma de decisión sobre el nivel de interacción social deseado. <https://centrodecoyoacan.mx/donde-ir/plazas-jardines/jardin-centenario>

problema de dar satisfacción a las necesidades espaciales estriba en reconocer que cada persona y cada grupo social tienen una manera particular de vivir, y la proyección espacial debe ser la respuesta a sus características, y no de apreciaciones estéticas o movimientos culturales *avant-garde*.

## Habitabilidad y comportamiento humano

Considerando que el ser humano se encuentra dentro de una relación de carácter transaccional y bidireccional con el medio sociofísico, y que esta premisa sustenta las investigaciones que se enfocan en la relación hombre-medio ambiente, los planteamientos desde la psicología ambiental permiten una aproximación certera al estudio del impacto del diseño sobre pautas cognitivas y conductuales que son la base de un plan socioespacial que sustenta el desarrollo individual y colectivo dentro de una dimensión biopsicosocial. Esta importancia del desarrollo óptimo de las actividades sociales es referir a un desarrollo sostenible en términos psicosociales y ambientales que influirá de manera directa sobre la percepción de la habitabilidad.

Hall (1983) fue el primer estudioso en identificar el término de *proxémica*, describiendo las distancias subjetivas que rodean a una persona y que son susceptibles de medición para determinar los tipos de espacios ne-

cesarios para generar interacción, pero fue Kurt Lewin (1966) (un psicólogo de la escuela de la Gestalt en Alemania), quien introdujo con su Teoría del Campo el concepto de espacio vital para referirse al conjunto de hechos y circunstancias que determinan objetiva o subjetivamente el comportamiento de un sujeto en un momento determinado, estén estos elementos o no en su espacio físico, y generando un campo de acción subjetivo. (véase Figura 6).

Este espacio contendría al individuo, sus objetivos y los factores negativos que trata de eludir, así como las barreras que restringen y limitan sus movimientos. Es importante acotar que el espacio vital no debe confundirse con el *espacio geográfico* o físico. A juicio de Coreno-Rodríguez & Villalpando-Flores (2013) este fenómeno psicológico es producto de la conjunción de la percepción, cognición y emoción ambiental, que parten de la discriminación de estímulos en función de metas, historicidad espacial e impacto en la percepción del bienestar subjetivo.

De esta manera, aquellos que crecen en un entorno preocupado por el adecuado aprovechamiento de los recursos disponibles sin llegar a deteriorar su medio ambiente, aprenden a desarrollar una conciencia más empática sobre la relación de interdependencia que existe entre él y la naturaleza. Por su parte, Pol (1990)



**Figura 7.** Graffiti urbano (Montevideo, Uruguay). Los discursos sociales son elementos que modifican la percepción de habitabilidad de los entornos urbanos mediante elementos culturales artísticos, que buscan comunicar latencias comunitarias y/o personales. [www2.ual.es/RedURBS/BlogURBS/la-construccion-politica-de-las-personas-en-situacion-de-calle/](http://www2.ual.es/RedURBS/BlogURBS/la-construccion-politica-de-las-personas-en-situacion-de-calle/)

argumenta no solo la existencia de una relación fenomenológica de carácter bidireccional entre el medio habitable y la conducta, también expone que parte de nuestra evolución se debe en cierta medida a la conceptualización del entorno y de lo que se puede aprovechar del mismo. Desde la posición de Irigoyen (2008), las esferas antropológicas y sociológicas vislumbran la importancia del papel del hombre al momento de estudiar la contemporaneidad de la sociedad humana y de cómo ésta descubre, conforma, conceptualiza y hace uso del espacio. Al referirnos a una evolución conceptual y práctica del uso del espacio habitable y su repercusión en el comportamiento humano, es evidente la inclusión de la *esfera cultural* que da sustento a tendencias, necesidades, aspiraciones, deseos y juicios que tenemos como sociedad.

Es esta necesidad analítica, que de acuerdo con Canter (en Gifford, 2016), lo que permite construir un puente que conecte el quehacer de los campos del diseño y el de la psicología, para crear más estructuras con un fundamento sólido para fortalecer sus respectivas bases naturales. Estos datos anecdóticos permiten dar cuenta que, al hablar del diseño espacial de un lugar concebido expresamente para realizar actividades específicas, se construye un diálogo tanto de su carácter como de su forma, el cual se traduce en la generación de mensajes connotativos y denotativos que aluden a referentes culturales que permean sobre las intenciones de conducta y los juicios de calidad, estética y riesgo que construimos inconscientemente (véase Figura 7).

## Conclusiones

No cabe duda alguna que la psicología ambiental puede y debe jugar un rol en todo proyecto de diseño urbano, arquitectónico y paisajístico, por cuanto el diseñador está en grado de crear diversos ambientes que inciden en la conducta y estados de ánimo de los usuarios, sin importar si éstos están destinados a intereses privados, públicos o institucionales.

La arquitectura como *segunda naturaleza* surge debido al cambio de pensamiento en la humanidad, donde el

posmodernismo facilitó la apertura para la creación de nuevas tendencias arquitectónicas y artísticas, revalorizando el tratamiento de la naturaleza y retomando el concepto espiritual en el ser humano. Este cambio de pensamiento obligó a adoptar nuevas posturas de diseño considerando entonces la parte sensible del hombre (percepciones y sensaciones), ya que el modernismo incluyó el intelecto y el ojo, dejando a un lado el cuerpo y el resto de los sentidos, así como sueños, recuerdos e imaginación.

El diseño de espacios habitables no resulta sencillo ya que debe transformarse e innovarse como todas las artes (si es que se le puede considerar como tal), en respuesta de una constante necesidad innata del ser humano por cubrir sus necesidades, siendo éstas diferentes en cada cultura humana como señala el estudio de la proxémica y de otros elementos de corte antropológico y sociológico. Así, el tejido urbano de nuestra ciudad contemporánea obedece a situaciones que encuentran una justificación en el desarrollo social, económico, político y ambiental, por mencionar unas cuantas, refiriendo a que el desarrollo y distribución de los espacios públicos, fuentes primarias del *paisaje urbano*, descansa en la importancia de las necesidades y aspiraciones colectivas de un grupo de personas. Es que la ciudad, sus calles, edificios, viviendas, centros de entretenimiento y espacios públicos, consiguen tener vida propia a partir del uso y apropiación de este. Se debe reflexionar que el desarrollo tecnológico y nuevos paradigmas culturales presentan toda una serie de anomalías que terminan por enfermar a quienes los usan en su día a día.

Este planteamiento lleva a pensar en qué medida la conformación física de los emplazamientos de la ciudad (públicos y privados) y demás fenómenos concernientes a los entornos diseñados pueden convertirse en un conato de situaciones que limiten el desarrollo biopsicosocial y ambiental de los habitantes. Una investigación que incluya al hombre y al medio ambiente debe necesariamente considerar la ayuda y apoyo que otras ciencias puedan aportar al conocimiento y comprensión del fenómeno hombre-entorno sociofísico.

Todos los antecedentes arriba expuestos pretenden ilustrar la dificultad de querer explicar cualquier tipo de fenómeno sólo con base en una única y autosuficiente disciplina científica.

Dado el nivel de avance del conocimiento, pensar en una especie de feudo científico inexpugnable ya no es posible ni aceptable. La transdisciplinariedad se hace condicionante para el desarrollo psicosocial, intelectual, tecnológico, cultural y económico del ser humano. En este sentido, la psicología ambiental, abocada a los estudios de la relación entorno sociofísico-comportamiento humano, constituye un conjunto de herramientas teórico-metodológicas imprescindibles en nuestra intención de querer fomentar una visión holística al momento de investigar el alcance de las intenciones espaciales de nuestro entorno.

Por tanto, investigar sobre el diseño de los espacios que utilizamos es indagar también sobre psicología, en consonancia con otros campos del conocimiento humano. La gran justificación de esta relación teórico-práctica es llevar a cabo una transformación en el pensamiento humano de una manera racional, evitando comprometer el futuro que le espera a las generaciones venideras; es decir, optar por una plataforma sostenible que elimine los siglos de antropocentrismo que han marcado nuestro andar evolutivo y que, además, han justificado nuestro proceder predatorio sobre el entorno.

En consecuencia, podemos decir que contamos con información necesaria y pertinente para construir coyunturas teóricas, epistemológicas y prácticas para hablar de una teoría del diseño que pueda aplicarse, moldearse y modificarse a los problemas individuales de cada obra urbano-arquitectónica-paisajística. Lo bueno de esta empresa es que no se empieza de cero, debido a que se cuenta con un bagaje contundente para poder diseñar nuestros espacios de manera amable y cercanos a nosotros, logrando que sean habitables y, con ello, tengan el potencial para dejar de ser un “espacio” y convertirse en nuestro “lugar”.

## Referencias

- Canter, D. (1974). *Psicología en el diseño ambiental*. Concepto.
- Canter, D. (2016). Revealing the conceptual systems of place. En R. Gifford. (Edit.). *Research methods for environmental psychology*. pp. 133-155. John Wiley & Sons.
- Coreno-Rodríguez, V., Villalpando-Flores, A. & Mazón, J. (2010). Salud y calidad de vida en espacios públicos. Estudio longitudinal comunitario en el Distrito Federal. *Revista latinoamericana de medicina conductual*. Vol. 1. (1). pp. 109-116. <http://journals.iztacala.unam.mx/index.php/RLMC/article/view/28/30>
- Coreno-Rodríguez, V. & Villalpando-Flores, A. (2012). Evaluación ambiental de aulas universitarias. Bases ecológicas y ofrecimientos. *Revista mexicana de psicología social y personalidad*. Vol. 28. (1). pp. 1-13.
- Coreno-Rodríguez, V. & Villalpando-Flores, A. (2013). Diseño participativo y factores socio ambientales determinantes en la participación comunitaria. MEC-EDUPAZ. 4, (2). 4-25. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/41921>
- Coreno-Rodríguez, V. & Villalpando-Flores, A. (2014). Diseño participativo en escenarios de conducta. En S. Mercado-Doménech, J. Guevara & J. Gómez. (Coords.) *Itinerarios de la psicología ambiental*. pp. 118-143. UPAEP. UNAM-FES IZTACALA. Centro de educación y cultura ambiental, Granja El mezquite.
- Evans, G. & Mitchell, J. (1998). When buildings don't work: The role of architecture in human health. *Journal of environmental psychology*. 18. (1). pp. 85-94. <https://doi.org/10.1006/jevp.1998.0089>

- Hall, E. (1983). La antropología del espacio. Un modelo de organización. En: H. Proshansky, W. Ittelson, & L. Rivlin. (Coords.). *Psicología ambiental. El hombre y su entorno físico*. pp. 39-53. Trillas.
- Holl, S. (2019). *Cuestiones de percepción. Fenomenología de la arquitectura*. Gustavo Gili.
- Irigoyen, J. (2008). *Filosofía y diseño: Una aproximación epistemológica*. UAM-Xochimilco.
- Kaplan, R., Kaplan, S., & Ryan, R. (1998). *With people in mind. Design and management of everyday nature*. Island Press.
- Landázuri, A. & Mercado-Doménech, S. (2004). *Algunos factores físicos y psicológicos relacionados con la habitabilidad interna de la vivienda. Medio ambiente y comportamiento humano*. 5. (1 y 2). pp. 89-113. [https://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol5\\_1y2/VOL\\_5\\_1y2\\_e.pdf](https://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol5_1y2/VOL_5_1y2_e.pdf)
- Landázuri, M., Mercado-Doménech, S., & Terán-Álvarez Del Rey, A. (2013). Sustainability of residential environments. *Suma psicológica*. 20. (2). pp. 191-202. <http://dx.doi.org/10.14349/sumapsi2013.1463>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lewin, K. (1966) *Principles of topological psychology*. McGraw-Hill Book Company.
- Mercado-Doménech, S., Ortega, P., Luna, G. & Estrada, C. (1994). *Factores psicológicos y ambientales de la habitabilidad de la vivienda*. Facultad de Psicología. UNAM.
- Mercado-Doménech, S., Ortega, P., Luna, G. & Estrada, C. (1995). *Habitabilidad de la vivienda urbana*. Facultad de Psicología. UNAM.
- Mercado-Doménech, S. (2019). El hábitat humano: una visión evolutiva. En: S. Mercado-Doménech, E. López & A. Velasco. (Comp.). *Habitabilidad interna y externa de la vivienda. Una antología*. pp. 23-33. Facultad de psicología. UNAM. Newton.
- Norberg-Schulz, C. (2008). *Intenciones en arquitectura*. Gustavo Gili.
- Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Gustavo Gili.
- Pol, E. (1990). *La Psicología ambiental en Europa*. Anthropos.
- Rapoport, A. (1990). *History and precedent in environmental design*. Springer.
- Villalpando-Flores, A. & Mercado-Doménech, S. (2019). El color de los *affordances* en escenarios residenciales. Un estudio psicoambiental. *Psicología sin fronteras*. 2, (4). pp.v51-73. <https://psfmx2017.wixsite.com/revistapsfmx/post/no-4-vol-2-el-color-de-los-affordances-en-escenarios-residenciales-un-estudio-psycoambiental>
- Villalpando-Flores, A. (2021). *Naturaleza urbana próxima y sostenibilidad psicológica. Implicaciones del diseño urbano-paisajístico de espacios públicos verdes en la restauración ambiental y conductas proecológicas*. Tesis de doctorado. Facultad de Arquitectura. UNAM.